



Título del Trabajo:

EL MERCOSUR Y LA PERCEPCIÓN
DE LOS SECTORES DIRIGENTES ARGENTINOS
(1999-2001)

Autor:

Sandra Colombo

José María Araya

Ponencia presentada en el

II Congreso en Relaciones Internacionales del IRI

La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina

11 y 12 de noviembre de 2004

Introducción

Más allá del elogio o la crítica, es incuestionable que los diez años de gobierno menemista transformaron a la Argentina. El rumbo de la política económica estuvo irreversiblemente determinado por la apertura de la economía, la privatización de casi todas las empresas públicas, una rígida disciplina monetaria, una política de congelamiento salarial y una flexibilización de la legislación laboral.

Después de una década de gobierno, la sociedad argentina reconocía que el modelo económico había generado resultados positivos: la reducción de los índices inflacionarios; la recuperación de los ingresos fijos por la estabilización de precios; la reaparición del crédito tanto comercial como de consumo; un aumento de la productividad en todos los sectores; un incremento en las exportaciones y en las reservas del Banco Central; un producto nacional *per cápita* mayor que en el pasado; una mejoría en los servicios públicos gracias a la privatización de las empresas estatales; y una renegociación global de la deuda externa argentina.

Sin embargo, también registraba la existencia de un corolario nefasto. La contracara del éxito conseguido era una sociedad profundamente fragmentada, una economía poco competitiva, niveles de concentración sin precedentes¹, un desempleo estructural inédito², una deuda externa que pasó de 63.400 millones de dólares en 1989 a 140.000 millones, un déficit fiscal que rondaba los 10.000 millones, y un Estado que nos cumplió con sus funciones básicas en las áreas de educación, salud, previsión social, seguridad y que ejerció escaso rigor para defender al ciudadano ante las empresas privatizadas, una ausencia que muchas veces estuvo directamente relacionada con la enorme corrupción existente.

Los resultados negativos de las políticas neoliberales, y la insistencia del Presidente por imponer la segunda reelección a pesar de la prohibición constitucional, provocaron fuertes sentimientos de irritación y hartazgo en una franja amplia de la sociedad argentina, y promovieron la derrota del justicialismo frente a la nueva fuerza político-electoral, en la elección presidencial del 24 de octubre de 1999.

La Alianza³ llegó al gobierno con el difícil desafío de revertir la recesión económica más larga de la historia nacional y el objetivo de reducir un déficit fiscal descomunal. La urgencia de la crisis económica y la fragilidad de la coalición política dejaron al nuevo gobierno sin recursos para diseñar e implementar políticas públicas con cierta capacidad de autonomía. Por lo tanto, la administración de De La Rúa adoptó la estrategia de los poderosos grupos o agentes económicos domésticos y extranjeros que insistían en la

¹ Según el INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censo), en 1999 el 10% más rico de la población concentra el 36,9% de la riqueza, mientras que el 10% más pobre el 1,5%, mientras que en la década del 70, el 10% más rico concentraba el 28,2% y el 10% más pobre, el 2,3%.

² La desocupación en octubre de 1999, alcanzaba el 14,5% (el pico máximo se alcanzó en mayo de 1995 con el 18,4%). Los datos oficiales señalaban que en el país había 1.700.000 desocupados, 1.800.000 subocupados y 3.000.000 de trabajadores en negro con un sueldo promedio de 400 pesos, cuando una canasta de alimentos mínima estaba valuada en 480 pesos para una familia de 4 personas. CLARÍN, 13/6/1999 (datos extraídos del INDEC y del Ministerio de Economía).

³ La Alianza se conforma a fines de 1997, cuando los principales partidos de la oposición, el Frente País Solidario (Frepasso) y la Unión Cívica Radical (UCR), decidieron unirse para conformar una coalición política.

necesidad de profundizar las reformas estructurales iniciadas a comienzos de los noventa. La conformación del equipo de gobierno y las medidas implementadas, de puro corte ortodoxo, demostraron que los lazos entre el poder económico y las cúpulas políticas consolidados durante el menemismo se mantenían intactos, y que el nuevo gobierno traía un cambio de estilo pero no de estrategia.

La Política Exterior del gobierno de De La Rúa: ¿Más de lo mismo?

Así como el gobierno de la Alianza no formuló cambios en el modelo económico, tampoco manifestó discordancias estratégicas en política exterior. Las transformaciones centrales que imprimió el menemismo eran casi imposibles de revertir, aunque la grandilocuencia presente en muchas de sus acciones estuvo ausente en la nueva administración. La continuidad estuvo garantizada por el Canciller Adalberto Rodríguez Giavarini, cuando manifestó que la política exterior de la Alianza iba a "contribuir a la previsibilidad y la confiabilidad de la nación" por medio del cumplimiento de los compromisos asumidos y la "renuencia a producir virajes súbitos"⁴.

Al igual que en la década pasada, la política exterior presentó un componente económico muy intenso y se la reconoció como la contraparte necesaria del proceso de reestructuración económica. La diplomacia tubo como objetivo fundamental "contribuir directamente al crecimiento económico y social del país". Para alcanzar esta meta, se proyectaron acciones en distintos ámbitos: en primer lugar, consolidar una trama de relaciones económicas regionales preferenciales, inicialmente con los países de América del Sur, luego con los países del hemisferio y con la Unión Europea. En segundo lugar, emprender una actividad de promoción permanente en aquellos mercados geográficamente un poco más alejados, que presentaran oportunidades para los productos argentinos (los países asiáticos, Medio Oriente, África Subsahariana y Europa Oriental). Por último, participar intensamente en las negociaciones comerciales multilaterales (OMC) para eliminar las distorsiones al comercio internacional, en especial los subsidios que los países desarrollados otorgan al sector agropecuario⁵.

Entre los principios enunciados para la política exterior, hubo uno que marcó una diferencia con el gobierno anterior. La gestión de Carlos Menem procuró para Argentina un cambio de grupo de referencia mediante la alianza con los principales países desarrollados⁶. Esta premisa motivó por un lado, que Argentina se identificara con los "valores de Occidente" y se alejara de la idea de "identidad latinoamericana" que había sido tan cultivada y defendida durante la década de los ochenta; y por otro lado, que el interés de profundizar lazos con América Latina se concentrara casi exclusivamente en el Mercosur. Por el contrario, la administración De la Rúa se propuso un renovado

⁴ RODRIGUEZ GIAVARINI, 2000, p. 14

⁵ RODRIGUEZ GIAVARINI, 2000, p.14

⁶ En un discurso pronunciado el 29/6/1994, el entonces Canciller Guido Di Tella manifestó: "Lo que hemos hecho básicamente es decir Tercer Mundo y No Alineados, países pobres en general, no los queremos... Nos interesan mucho los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)...nos interesa generar esta relación con los países del Norte porque una de las confusiones que tenemos es que, por estar ubicados en América Latina, somos un país más de Latinoamérica. Esto no es cierto...Argentina es un país europeo".

acercamiento hacia América Latina con la promoción de políticas activas de integración y cooperación. El Canciller argentino destacó "el especial aprecio y solidaridad para con los países latinoamericanos porque sus pueblos son nuestra comunidad de origen y de destino, porque son nuestros vecinos en la geografía y nuestros socios en el desarrollo"⁷.

De acuerdo a esta concepción, se promovió una mayor participación en los problemas de los países de América Latina. En relación con el campo político-diplomático, la atención estuvo centrada fundamentalmente en promover acciones tendientes a consolidar la democracia en el hemisferio y proteger la calidad de las instituciones democráticas, tanto con la participación en las organizaciones multilaterales (OEA-Grupo de Río) como con el seguimiento de los procesos políticos de Ecuador, Paraguay y Perú. En relación con la dimensión económica, se reconoció que la cohesión de los países latinoamericanos y una mayor integración de la región, eran elementos esenciales para determinar, en forma favorable, su inserción en la economía mundial. En este camino, más allá del Mercosur, se estrecharon relaciones fundamentalmente con Venezuela⁸ y México⁹. Esta revalorización de América Latina por parte del gobierno de la Alianza puede explicarse por una histórica posición "latinoamericanista" de la Unión Cívica Radical (UCR), o por la existencia de empresas multinacionales argentinas que en los últimos años, habían diversificado sus inversiones por América Latina y cuyos intereses se verían asegurados y protegidos con una mayor presencia diplomática.

La relación con Brasil en el contexto del Mercosur

La prioridad de la Cancillería argentina en los dos años de gobierno, fue el fortalecimiento y la consolidación del Mercosur. El Presidente De la Rúa en marzo del 2000 al inaugurar las sesiones del Congreso Nacional afirmó: "Hemos coincidido en la necesidad de redefinir y relanzar el Mercosur. Hoy es imprescindible, vitalmente imprescindible, como opción estratégica. Saldremos con el Mercosur a capturar mercados... No podemos darnos el lujo de no unir nuestra fuerzas para competir afuera; no puede haber división ni agresión hacia dentro".

Para el gobierno de De La Rúa el Mercosur continuaba siendo, mas allá de las implicancias en política externa y en materia de seguridad, un instrumento

⁷ RODRIGUEZ GIAVARINI, 2000, p.14

⁸ Con Venezuela se coincidió en avanzar en la integración regional y se firmaron acuerdos de cooperación en materia de energía y minería. El caso venezolano es particularmente interesante porque el acercamiento diplomático respondió y consolidó una relación económica cimentada a partir de las inversiones de empresas privadas argentinas en ese país. Argentina era el principal inversor latinoamericano en Venezuela, las inversiones argentinas en el año 2000, superaron los tres mil millones de dólares lo que representaba el 30% de las inversiones en el exterior.

⁹ México y Argentina lograron, en febrero del 2001, la profundización y ampliación del Acuerdo de Complementación Económica que regulaba el acuerdo bilateral preferencial y estableció, entre otros puntos, mecanismos de Solución de Controversias, Acuerdos en las áreas de Disciplinas Comerciales, Requisitos de Origen y Normas Sanitarias y Fitosanitarias, y el restablecimiento de la exportación de automóviles. Entre los productos que pasaron a formar parte del Acuerdo se destacaban los correspondientes al sector automotriz, los sectores químico y petroquímico; de instrumentos de medición, moldes y matrices

esencialmente económico que permitía incrementar la capacidad de negociación con el resto del mundo, mejorar la competitividad mediante una utilización más integral y dinámica de sus recursos, y facilitar la atracción de inversiones y tecnologías.

La decisión de consolidar la alianza estratégica subregional, fue puesta a prueba en los primeros meses de gestión, cuando los principales gobernadores de la oposición y los directivos de la Unión Industrial Argentina (UIA), presionaron a la administración aliancista para que implementara medidas cuyo efecto implicaba un duro golpe al proceso de integración. En esta ofensiva contra el Mercosur, que tuvo su nivel más alto entre diciembre de 1999 y abril de 2000, hubo temores justificados, pero también desesperación de sectores sin competitividad, y mucho oportunismo político.

Los datos sobre la evolución de la economía argentina eran abrumadores, y cada vez más industriales exigían la aplicación urgente de políticas activas que alentaran la producción¹⁰. Por ejemplo, el Frente Productivo, integrado entre otras asociaciones empresarias por la UIA, solicitó el aumento de los aranceles de importación, una reforma financiera, una rebaja de servicios públicos y la instrumentación de un plan de obras públicas. Debido a que el gobierno de De La Rúa rechazó estos incentivos porque contradecían el objetivo fundamental de reducir el déficit fiscal, estos sectores empresarios incrementaron los ataques hacia el proceso de integración, especialmente hacia los "fuertes subsidios" que otorgaba Brasil, y acentuaron las presiones para "reformular las reglas del Mercosur"¹¹. El gran elemento de presión que introdujeron los empresarios de la UIA para abogar por un replanteo del Mercosur, fue la alarma por la presunta fuga de industrias argentinas a Brasil, atraídas no sólo por la ventaja de costos que había provocado la devaluación del real sino también por los subsidios y los reintegros a las exportaciones¹².

También se sumaron a las críticas, los gobernadores de las provincias más ricas del país que, momentáneamente, se habían convertido en los referentes e interlocutores del Partido Justicialista. Carlos Reutemann (Santa Fe), Carlos Ruckauf (Buenos Aires) y José

¹⁰ En la actividad manufacturera, el aumento en la utilización de la capacidad instalada se detuvo en 1994 y se estancó hasta 1998, a partir de cuando comenzó a caer. Las noticias de quiebras y despidos eran apabullantes. Sólo entre fines de diciembre de 1999 y los primeros días del 2000 se perdieron casi 1000 puestos de trabajo en el sector industrial. CLARÍN, 19/1/2000.

¹¹ Declaraciones de los representantes del Frente Productivo, 17/3/2000.

¹² En enero, la UIA provocó una gran conmoción al difundir 100 nombres de empresas que, en 1999, habrían abandonado Argentina para radicarse en Brasil, aumentando el proceso de desindustrialización y arrojando un saldo mayor de desocupación y desintegración productiva. Frente frente al éxodo de las empresas a Brasil, el presidente de la Unión Industrial Argentina (UIA), Osvaldo Rial, resaltó la necesidad de reactivar el mercado interno y defender a la industria nacional. Sin embargo, la famosa lista de empresas que supuestamente se habían mudado a Brasil quedó un poco larga. La misma UIA decidió sacarla de circulación por la cantidad de quejas que generó de parte de empresas que aseguraban que no se habían mudado ni pensaban hacerlo. Por otra parte, el Gobierno nacional no realizó ningún censo, con lo que era casi imposible medir si se estaba dando la migración empresarial. Finalmente, el canciller Rodríguez Giavarini aseguró "que no se están yendo empresas, que las que lo hicieron lo habían decidido antes, así como hubo empresas brasileñas que se radicaron en la Argentina." CLARÍN, 6/3/2000; 7/3/2000; 16/3/2000; 17/3/2000; 19/3/2000; 23/3/2000.

Manuel de la Sota (Córdoba), exigieron al gobierno "más dureza en las discusiones con Brasil para equilibrar asimetrías que nos están perjudicando enormemente"¹³.

Sin embargo, hubo actores poderosos que no estaban de acuerdo con las presiones proteccionistas de la UIA. Tal como había sucedido en años anteriores, algunos sectores empresarios, lejos de querer la suspensión del Mercosur, le solicitaron al gobierno nacional la profundización de la integración mediante un acuerdo macroeconómico al estilo Maastricht para acabar con la incertidumbre existente¹⁴.

Frente a los embates internos, el Presidente De la Rúa y su Canciller Rodríguez Giavarini, se preocuparon en generar gestos de solidez en la relación entre Argentina y Brasil salvaguardando a su vez la imagen internacional del Mercosur. Se pronunciaron al favor de profundizar la alianza regional, de crear una moneda única y promovieron la pronta incorporación de Chile como socio pleno al bloque¹⁵. No fue casualidad que justo en el momento en que el futuro del mercado común aparecía seriamente comprometido, los gobiernos de Argentina y Brasil anunciaran el acuerdo de la política automotriz común después de seis años de postergaciones, y fijaran pautas de convergencia macroeconómica y comercial. Estos logros obedecieron a la decisión política de los Ejecutivos de respaldar y profundizar el proceso de integración.

A pesar de estos acuerdos, la agenda bilateral de Argentina y Brasil continuó durante todo el año 2000 colmada de conflictos entre sectores productivos de ambos países. Permanentemente se denunciaron medidas paraarancelarias, *dumping*, incumplimiento de acuerdos anteriores, y medidas administrativas o burocráticas para trabar el ingreso de los productos. Los sectores comerciales sensibles que causaron mayores fricciones fueron textiles, pollos, azúcar, calzado, cerdos, papel, acero y, a pesar del acuerdo, el automotriz. En general, eran conflictos de vieja data, aunque se potenciaron con la devaluación del real, en enero de 1999. Debido a la falta de instrumentos y mecanismos para solucionar las controversias, cada tanto, de acuerdo con la marcha de cada país y

¹³ CLARÍN, 9/1/2000. Los tres gobernadores fueron convocados por el canciller Adalberto Rodríguez Giavarini para acordar la propuesta que Argentina presentaría a Brasil en el marco de las negociaciones para definir el régimen automotriz, debido a que sus provincias concentraban el grueso de esta industria en el país. De ellos, Ruckauf fue el que tuvo una posición más dura y hasta ofensiva con Brasil. En pocos días descargó una batería de propuestas: planteó la posibilidad de que Argentina denuncie el tratado de Asunción, (CLARÍN, 16/3/2000); reivindicó una vez más su proyecto de "Compre nacional" (CLARÍN, 17/3/2000); propuso "que se firme una cláusula gatillo entre los miembros del Mercosur para establecer que, si cualquier país del bloque devalúa su moneda, los otros pueden aplicar en forma automática derechos compensatorios intra Mercosur, equivalentes al monto de la devaluación" (CLARÍN, 19/3/2000); y acusó los estados brasileños que ofrecen beneficios impositivos de "adoptar posturas de los bandeirantes" (CLARÍN, 17/3/2000).

¹⁴ Por ejemplo, a mediados de marzo de 2000, más de 20 directivos de las empresas que tenían filiales en Brasil, se reunieron con el canciller argentino para manifestarle su apoyo a la profundización del Mercosur, CLARÍN 16/3/2000; 19/3/2000. En abril, la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresas publica una encuesta donde el 62% de 280 ejecutivos querían mayor coordinación macroeconómica, y sólo un 16% estaba a favor de emprender negociaciones de acuerdos de libre comercio sin Brasil, CLARÍN, 8/4/2000. Por otra parte, el delegado personal de Bill Clinton comunicó la posición de los Estados Unidos en la controvertida relación bilateral con Brasil: "Nosotros apoyamos la permanencia del Mercosur. No deben ceder a las presiones de los industriales. La Argentina debe presionar al Brasil para que liberalice su economía. En eso los apoyamos". CLARÍN, 1/3/2000.

¹⁵ CLARÍN, 11/3/2000; 20/3/2000; 29/3/2000

con las contingencias de los precios internacionales, estallaban disputas comerciales que involucraron a los dos socios principales del Mercosur¹⁶.

A pesar de las diferencias, las autoridades de ambos países continuaron demostrando voluntad política para avanzar hacia la conformación de un mercado común. En la Reunión de Buenos Aires (abril/2000), entre los Ministros de Relaciones Exteriores y Economía, y en la Cumbre del Mercosur en Buenos Aires, (junio/2000), se fijaron las pautas de convergencia macroeconómica y de acuerdo comercial. Los gobiernos se comprometieron a: 1) armonizar desde septiembre de 2000 estadísticas comunes y para marzo de 2001 acordar metas comunes en términos de déficit fiscal, deuda pública e inflación; 2) progresar en la integración de los mercados de capitales comenzando por la interconexión de las bolsas; 3) saldar las diferencias comerciales con acuerdos privados monitoreados por los gobiernos; 4) no aplicar más medidas antidumping y transparentar el otorgamiento de subsidios internos; 5) perfeccionar el mecanismo de resolución de controversias, mediante el nombramiento de árbitros especializados por un plazo determinado (no habría un tribunal permanente, como quería la Argentina); y 6) revisar el arancel externo común¹⁷.

Hacia finales de año 2000, como consecuencia del sorpresivo anuncio de que Chile y Estados Unidos retomaban las negociaciones para firmar un tratado de libre comercio, aparecieron declaraciones polémicas dentro del gobierno argentino que se repetirían durante todo el 2001, referidas a las posibles alianzas comerciales -y, por lo tanto, también políticas- de la Argentina. Las disidencias aparecían entre el Ministerio de Economía y Chancillería: mientras el ministro de Economía, José Luis Machinea, declaró que la Argentina debía promover la firma de un tratado similar al de Chile con Washington, el canciller Rodríguez Giavarini ratificó que "Argentina va a llegar al ALCA de la mejor forma posible: al lado de su socio en el Mercosur, Brasil"¹⁸.

Nuevamente, como en años anteriores, desde el Ministerio de economía se generaba una situación de tensión con Brasil. Fuera para alcanzar el objetivo del libre comercio y la apertura económica mediante un tratado de libre comercio (TLC) con Estados Unidos, o para presionar a Brasil a aceptar una reducción del arancel externo común, las palabras de Machinea provocaron un verdadero cisma político en la región, porque mientras éste afirmaba que había que "felicitarse a Chile", el canciller de Brasil planteó que la decisión de Chile de ingresar al NAFTA era "incompatible con el Mercosur".

¹⁶ DE LA BALZE, 2000, y CLARÍN, 24/3/2000; 29/4/2000; 17/5/2000; 28/6/2000; 7/7/2000; 29/7/2000; 3/8/2000; 16/8/2000; 30/8/2000; 22/9/2000.

¹⁷ El ministro de Economía José Luis Machinea había sugerido unos meses antes la necesidad de bajar el arancel externo común (AEC) porque "la Argentina necesita abaratar los costos de producción para garantizar la competitividad de sus empresas. Además, a más largo plazo, [está] el interés político argentino de que Chile, un país calificado por los bancos de inversión como "apto para invertir", se incorpore rápido al bloque como socio pleno. Estamos estudiando bajar los aranceles de los bienes de capital, para abaratar la importación. Para nuestra industria representa la posibilidad de bajar los costos de su equipamiento". En julio de 2000, las delegaciones argentina y brasileña coincidieron en São Paulo, que el arancel externo común para bienes de capital debe ser de entre 3 y 5%. La excepción será la informática y las telecomunicaciones donde se congelaron los procesos de convergencia. En estos dos ítem Brasil presentaba aranceles de 16% y la Argentina de entre 8 y 10%.

¹⁸ CLARÍN, 6/12/2000; 7/12/2000; 16/12/2000.

La Cumbre de Presidentes, en Florianópolis, a mediados de diciembre de 2000, constituyó un nuevo intento por parte de los gobiernos del Mercosur para sacar al bloque de la crítica situación en que estaba sumergido. A pesar de las tensiones provocadas por la decisión de Chile de retomar las negociaciones con Estados Unidos, los países ratificaron su voluntad de negociar en bloque la conformación de un área de libre comercio continental. Además, se logró avanzar antes de lo previsto -la fecha era marzo del 2001- hacia la armonización y coordinación de las variables macroeconómicas al establecer un plan que apuntaba a disciplinar las economías mediante metas comunes específicas en materia de déficit fiscal, inflación y endeudamiento¹⁹. Por último, la ratificación del interés de Chile por el Mercosur, la firma del acuerdo automotor por parte de los cuatro socios, y la confirmación de la reducción -aunque mínima- del arancel externo común (AEC), completaron las medidas que implicaron un virtual relanzamiento del Mercosur.

A pesar de estos avances, la relación bilateral de Argentina y Brasil durante el año 2001, estuvo signada por el enfrentamiento. La extrema gravedad de la crisis económica argentina, la progresiva devaluación del real, y el nuevo impulso que parecían las negociaciones en torno de un área de libre comercio en las Américas, incrementaron las tensiones dentro del gobierno de De La Rúa respecto a las alianzas internacionales que debían establecerse, y potenciaron las discrepancias entre los socios.

El primer conflicto se produjo cuando, a fines de marzo, el nuevo equipo económico argentino dirigido por Domingo Cavallo, anunció unilateralmente el cambio de su estructura tarifaria y suspendió la tarifa del Mercosur para abolir los gravámenes a la importación de bienes de capital y elevar, a la vez, la de los bienes de consumo a un 35% como una medida para alentar el crecimiento y las inversiones²⁰.

Desde su llegada al gobierno, el ministro Cavallo coincidió con el discurso de muchos sectores industriales respecto a la necesidad de reformular el Mercosur liquidando la unión aduanera²¹. Sin embargo, es necesario resaltar que aquellos que atacaban al Mercosur no necesariamente coincidían en los objetivos últimos de esta posición. Los

¹⁹ El plan contemplaba fechas específicas: a partir del 2002, se establecía que el déficit fiscal neto no podría superar el 3% del producto bruto interno (PBI). Se afirmaba que entre el 2002 y el 2003, Brasil podría tener una flexibilidad de 0,5%. A partir del 2010, el endeudamiento de los seis países no podría superar el 40% del PBI (la deuda de la Argentina superaba en ese momento el 50% del Producto). En materia inflacionaria, se estableció que el valor máximo sería de 5% anual, en el período 2002 a 2005.

²⁰ Pocos días después, ante los reclamos brasileños, Cavallo anunció que los productos informáticos y de telecomunicaciones no serían alcanzados por la reducción arancelaria. Brasil aceptó, la suspensión de la unión aduanera, pero sólo "temporariamente y como medida de excepción, hasta el 31 de diciembre del 2002".

²¹ Domingo Cavallo afirmó: "Está agotado el modelo de relación comercial con países que se dan el lujo de hacer lo que quieren con su moneda" (CLARÍN, 27/10/2001)... "Ouro Preto no ha sido una buena marca, al imponer en las cuatro naciones una tarifa externa común para crear una unión aduanera. Previno la completa asociación de Chile, Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela al Mercosur. Chile nunca va a aceptar la estructura tarifaria del Brasil. Pero aun para la Argentina, que no tiene un sistema industrial muy diferente al de Brasil, no fue bueno esto". "Si yo pudiera decidir por Brasil, la Argentina, Uruguay y Paraguay juntos, diría: OK, negociemos juntos, pero siguiendo la estrategia chilena: negociaciones bilaterales en frentes múltiples". Pero no lo puedo decir porque soy el ministro de Economía de la Argentina, porque van a decir que estoy proponiendo algo en contra del Mercosur". Declaración realizada en la Universidad de Harvard, (CARÍN, 6/5/2001).

sectores representados por Domingo Cavallo pretendían descartar de plano la unión aduanera para que el Mercosur se transformara en una zona de libre comercio plena. Los empresarios de la UIA, en cambio, proponían que temporalmente se suspendiera el arancel externo común (AEC), de modo que cada socio impusiera sus tarifas a las importaciones de fuera del bloque, y se establecieran salvaguardias intrazona. La suspensión de la unión aduanera era una estrategia para paliar los problemas de competitividad de la industria argentina.

A partir de septiembre, como consecuencia de la creciente devaluación del real se radicalizó la posición de la UIA, y del propio Ministerio de Economía que no pudo desatender la avalancha de reclamos. Los empresarios exigieron, además de la renegociación de la integración regional, la aplicación efectiva y urgente de medidas de salvaguardia, *antidumping* y antisubsidios; el establecimiento de compensaciones por la devaluación del real como aranceles y reintegros; condicionamientos de origen a las compras estatales y restricciones específicas para los productos sensibles²².

En contraposición con estas posturas, el Ministro de Relaciones Internacionales afirmaba que los problemas económicos de Argentina no se resolverían por la vía de suspender la unión aduanera, sino por la profundización de la integración²³. Las disputas que mantenía con Cavallo, y las maniobras para no resignar espacios de poder dentro del Poder Ejecutivo, muchas veces trascendieron el ámbito del gobierno y se hicieron públicas²⁴. Por su parte el Presidente De La Rúa siempre mantuvo una actitud de defensa del Mercosur, afirmando que los dichos del Ministro Cavallo no representaban la posición del gobierno argentino: "Estamos dispuestos a profundizar el Mercosur. Esto lo acordamos con Cardoso. Y es lo que estamos haciendo. Toda la integración la estamos diseñando a partir del Mercosur"²⁵.

No sólo el Ministerio de Economía y la Cancillería tenían diferencias sobre cuál era la solución para la enésima crisis del Mercosur. Tampoco los grandes empresarios argentinos lograban ponerse de acuerdo por el tema. Unos adherían a la propuesta de la Unión Industrial Argentina (UIA) y del Ministro de Economía, Domingo Cavallo, de

²² La Unión Industrial Argentina pidió "suspender el Mercosur para asegurar su futuro". El comunicado de la UIA afirma que "suspender no es renunciar" y calificó al Mercosur como "una herramienta que necesitamos" (CLARÍN, 27/9/2001). Al respecto, el titular de la UIA, afirmó: "Creemos necesario que se pacte una suspensión del Mercosur, bajo las medidas contempladas por la OMC que permiten usar salvaguardias cuando están en peligro sectores productivos... Estamos pidiendo por algo justo. Ellos nos compran lo complementario de su producción, como trigo, petróleo o energía. Nosotros les compramos sustitutos de nuestra industria". Sin embargo, señaló que "no hay que dejar que se rompa el Mercosur". (CLARÍN, 5/10/2001). Sobre los reclamos de la UIA se consultó: CLARÍN, 12/8/2001 y LA NACIÓN, 27/9/01; 2/10/2001; 14/10/2001; 1/11/2001.

²³ CLARÍN, 7/10/2001.

²⁴ "Cavallo acusó a la Cancillería de ineficiente y pidió al presidente Fernando de la Rúa el traspaso al Palacio de Hacienda del manejo del comercio y las relaciones económicas internacionales. Rodríguez Giavarini contragolpeó y criticó al ministro de Economía por su obsesión por acumular poder. También le echó en cara los traspés que tuvo desde que asumió la conducción económica en marzo, con un alto costo para el Gobierno. Y advirtió lo siguiente: que en lugar de exigir más cuota de poder, Cavallo se concentre en instrumentar exitosamente el déficit cero y de refinanciar la deuda externa argentina", Fragmento de CLARÍN, 28/8/2001.

²⁵ De La Rúa, CLARÍN, 13/4/2001. En mayo de 2001, Rodríguez Giavarini rechazó una oferta informal de Estados Unidos para iniciar negociaciones para un acuerdo de libre comercio.

suspender la unión aduanera, mientras otros compartían la idea del canciller Adalberto Rodríguez Giavarini de buscar nuevas alternativas dentro del esquema de integración. Sin embargo, al seguir las declaraciones de los líderes de los grandes grupos empresarios, se aprecia que fue creciendo en ellos un sentimiento de desencanto hacia el Mercosur, y muchos de los que habían defendido enfáticamente el proceso integrador, a fines del 2001, lo cuestionaban²⁶. En el fondo, la causa de este desaliento era el reconocimiento de la incompatibilidad del modelo de convertibilidad y el crecimiento de la Argentina con la continua devaluación de Brasil²⁷.

A pesar de estos contratiempos, los gobiernos de Brasil y Argentina dieron un nuevo respaldo político al proceso de integración en las Cumbres Asunción (junio/2001) y São Paulo (octubre/2001). En estas reuniones, se logró avanzar hacia la armonización y coordinación de las variables macroeconómicas al establecer un plan que tendió a disciplinar las economías mediante metas comunes específicas en materia de déficit fiscal, inflación y endeudamiento²⁸. Asimismo, la ratificación del interés de Chile por el Mercosur, la firma del acuerdo automotor por parte de los cuatro socios, la reducción -aunque mínima- del arancel externo común (AEC), y la decisión de avanzar en la negociación con Estados Unidos con el formato "cuatro más uno", completaron las medidas que apuntaron a un virtual -y reiterado- relanzamiento del Mercosur.

Sin embargo, los acuerdos alcanzados quedaron opacados por la agudización de la crisis argentina. A partir del momento en que la situación de la económica argentina se hacía insalvable, la cancillería brasileña emprendió una estrategia de diferenciación ante el mundo respecto de su vecino y socio, y simultáneamente, defendió la idea de que los organismos internacionales debían respaldar y apoyar a la Argentina²⁹. Esta actitud por parte del gobierno de Brasil se debió al temor de que el agravamiento de la crisis

²⁶ En el Seminario de IDEA (Instituto para el Desarrollo Empresarial de Argentina), de noviembre de 2001, una encuesta realizada a los empresarios asistentes demostró que sólo uno de cada diez confiaba en que el Mercosur, tal como estaba, podía ser el motor del crecimiento de su empresa. Sin embargo, predominaba en el empresariado argentino un apoyo al bloque regional como vía de acceso a Estados Unidos o la Unión Europea. CLARÍN, 9/11/2001.

²⁷ El presidente del grupo Arcor (alimentos) mantuvo una firme defensa del Mercosur: "No te podés pelear con el país al que le vendés un tercio de lo que exportás. Las pocas exportaciones de manufacturas se las vendemos a Brasil. La devaluación complica, pero no se puede destruir lo que se construyó en diez años". En cambio el titular de otra multinacional, Techint (siderurgia), afirmó: "El Mercosur es insostenible como está ahora. No hay razones para invertir en la Argentina si existen mejores oportunidades en Brasil". Por su parte, el vicepresidente de Pecom Energía, del grupo Perez Companc, adhirió a la propuesta de Cavallo de que los países con tipo de cambio fijo puedan establecer un arancel intrazona que varíe al compás de la devaluación del real. CLARÍN, 6/4/2001; 28/9/2001; 11/10/2001

²⁸ El plan contempló fechas específicas: a partir del 2002, se estableció que el déficit fiscal neto no podrá superar el 3% del producto bruto interno (PBI). Se afirmó que entre el 2002 y el 2003, Brasil podría tener una flexibilidad de 0,5%. A partir del 2010, el endeudamiento de los seis países no podría superar el 40% del PBI (la deuda de la Argentina superaba en ese momento el 50% del Producto). En materia inflacionaria, se estableció que el valor máximo sería de 5% anual, en el período 2002 a 2005.

²⁹ F. H. Cardoso defendió la necesidad de una urgente ayuda internacional para la Argentina: "No es posible dejar caer a Argentina en crisis. Hizo todo lo que le pidieron, ¿y ahora la van a castigar?"... "Argentina tiene que volver a crecer y, para eso, es preciso que haya un apoyo financiero internacional. Brasil está empeñado en trabajar a favor de ese socorro"... "Ahora más que nunca hay que ayudar a la Argentina" (CLARÍN, 29/11/2001; 21/12/2001).

argentina arrastrara a su propia economía. Como afirmó el Canciller Celso Lafer, "en este momento, nada es más importante para Brasil que una Argentina fuerte"³⁰.

Si bien las relaciones económico-comerciales estuvieron caracterizadas por una sucesión de conflictos y confrontaciones, y por periódicos intentos de solucionarlos mediante acuerdos políticos, no sucedió lo mismo en el ámbito político-diplomático sudamericano. Allí, la relación bilateral se mantuvo sin fisuras, porque la Cancillería argentina acompañó las iniciativas y se plegó a las posturas mantenidas por Brasil en la región. El gobierno argentino, sumergido en el cortoplacismo de la urgencia económica y la crisis política internas, imposibilitado de plantear alternativas estratégicas, aceptó las aspiraciones de liderazgo brasileñas dejando atrás la rivalidad por espacios de poder que caracterizaron los años menemistas. Tres acontecimientos fueron paradigmáticos de esta nueva actitud: La crisis política en Perú, la Cumbre de Presidentes de América del Sur y el Plan Colombia.

Con respecto a la crisis derivada de la reelección del Presidente Fujimori, Argentina adhirió a la posición de la mayoría de los países latinoamericanos que, encabezados por México y Brasil, privilegiaron el principio de no intervención y no dieron consenso para que el Consejo Permanente de la OEA sancionara al régimen peruano, tal como había propuesto Estados Unidos amparados en la resolución 1080. En esta ocasión, la Cancillería argentina no apoyó la postura de Washington y adoptó un perfil mucho más bajo que en el pasado. Planteó una respuesta intermedia calificada de "compromiso democrático", por la cual, reconoció que en Perú existieron serias deficiencias en el proceso electoral y manifestó que éstas deberían ser corregidas para fortalecer las instituciones democráticas. Esta solución se correspondía con el principio enunciado por el Presidente De la Rúa, de "no intervención no indiferencia" ante las situaciones que en el continente pusieran en peligro la calidad institucional de la democracia³¹.

Este principio también fue utilizado para justificar la actitud adoptada por Argentina ante el conflicto colombiano. El Canciller Rodríguez Giavarini, afirmó desde el comienzo de su gestión, que "el gobierno argentino se limitaría a utilizar estrictamente aquellos instrumentos de política exterior que tiene autorizados", subrayando que no habría ninguna clase de ayuda militar y que la colaboración argentina se desarrollaría en el terreno técnico y humanitario en caso de ser requerida por las autoridades constitucionales. El país se sumó así, a la posición de Brasil que lideró los cuestionamientos al Plan Colombia y se alejaba de la posición mantenida por Carlos Menem que llegó a sugerir una intervención militar con participación argentina en la región colombiana.

Por otra parte, Argentina secundó la aspiración de la administración de Fernando Henrique Cardoso de concretar un espacio económico y político sudamericano que le permitió a Brasil asegurar su liderazgo en el Cono Sur y profundizar la búsqueda de

³⁰ CLARÍN, 21/12/2001.

³¹ CLARÍN, 30/5/2000; 30/6/2000.

reconocimiento internacional como potencia media³², a la vez que reafirmó la dimensión comercial como la forma predominante de inserción internacional³³.

Más allá de estas coincidencias, el gobierno argentino de Fernando De La Rúa mantuvo una diferencia fundamental con el brasileño: una valoración positiva del papel que jugaba Estados Unidos en la integración regional y específicamente en el proyecto del ALCA. El punto de partida de este proyecto fue la "Iniciativa para las Américas" lanzada por el presidente estadounidense George Bush en junio de 1990, bajo la óptica de que el camino para mantener la paz y la prosperidad en el continente americano se debía sustentar sobre un despliegue del comercio más que sobre la ayuda al desarrollo. Para ello, proponía la creación de un fondo de inversión destinado a promocionar el librecomercio, la apertura de los mercados y la ejecución de procesos de privatización en la región.

Mientras que en Brasil existieron dudas respecto a los beneficios netos que podrían obtenerse con la conformación de un área de libre comercio continental³⁴, el gobierno de Argentina la percibió como una fuente importante de ganancias potenciales. El Canciller Rodríguez Giavarini, afirmó que:

"la negociación hemisférica generará importantes consecuencias económicas y comerciales para nuestro país. Optimizará el acceso a bienes industriales y agrícolas a los mercados del hemisferio, al igual que las compras gubernamentales y de servicios, al igual que la eventual adopción de normas comunes en sectores tales como transporte, turismo y servicios...El ALCA reducirá la vulnerabilidad externa, acelerará el crecimiento económico, atraerá inversiones y creará empleos...ya que la inserción a las corrientes

³² Con motivo de la Cumbre de los 12 Presidentes de Sudamérica, el embajador de Estados Unidos en Brasil, Anthony Harrington, reconoció explícitamente el liderazgo brasileño, mientras que el New York Times publicó un artículo sobre la posición prominente de Brasil "como socio y al mismo tiempo rival de Estados Unidos", O ESTADO DE SÃO PAULO, 31/8/2000 y 2/9/2000.

³³ Ministro de Relações Exteriores, Embaixador Luiz Felipe Lampreia, publicado en *O Estado de São Paulo*, "Cúpula da América do Sul", 31 de março de 2000. En el Comunicado de Brasilia se acordó transformar a la región en una gran área de libre comercio a partir de las negociaciones de la Comunidad Andina y del Mercosur, consolidar la democracia como el único régimen político aceptable, cooperar en el desarrollo de infraestructura, la lucha contra el narcotráfico y el desarrollo de la sociedad de la información, y buscar posiciones concertadas para reforzar el poder negociador en las discusiones comerciales multilaterales, fuera para la formación del ALCA o para profundizar las relaciones con la UE.

³⁴ Al respecto se pueden consultar las declaraciones de los funcionarios de Itamaraty, en O ESTADO DE SÃO PAULO, Suplemento de Economía, 20/4/01. de ALMEIDA (2000, p.21), afirmaba que los temores implícitos o explícitos que suscitaba el proyecto del ALCA en Brasil estaban relacionados primero, al desnivel del poder de negociación con Estados Unidos, lo que llevaba a realizar muchas más concesiones de las que obtendría a cambio, en términos de acceso al mercado norteamericano. Segundo, por ser un *global trader*, su relacionamiento económico-financiero y tecnológico apuntaba hacia una diversificación mucho mayor que la que implicaba un área hemisférica. En tercer lugar, el ALCA significaba el abandono de un proyecto de construcción de un espacio regional propio en el cual Brasil asumía un papel hegemónico, por un esquema de liberalización a ultranza donde Brasil tendría una función secundaria. En otros términos, "la cuestión esencial ligada al ALCA no se refiere, en verdad, a sus aspectos comerciales o económicos, sino, incuestionablemente a *un proyecto de poder*".

económicas internacionales servirá para alcanzar un crecimiento económico sostenido”³⁵.

Si bien todos los integrantes del gobierno argentino coincidían en la necesidad de incorporarse al ALCA, existieron disidencias respecto a cómo y cuando hacerlo. Mientras que los sucesivos dirigentes del Ministerio de Economía se pronunciaban a favor de tramitar una pronta incorporación de Argentina al proceso de liberación hemisférica, el Presidente y el Ministro de Relaciones Exteriores reafirmaban que se negociaría desde el Mercosur y coordinando posiciones con Brasil. También aparecieron disidencias en cuanto al plazo para el inicio del proceso de liberalización comercial. Mientras el Presidente Fernando De la Rúa, en forma coordinada con el gobierno brasilero, declaraba que respetaría la fecha del 2005³⁶, su Canciller como presidente pro-témpore del ALCA llevaba adelante una iniciativa para que se adelantara la fecha de lanzamiento en un año “siempre y cuando coincida con los intereses argentinos, y respete los principios ya acordados de inclusión de todos los temas sustantivos”.

Frente a estas indefiniciones, se reavivaron en los ámbitos diplomáticos de Brasil las especulaciones y desconfianzas que habían sido incentivadas por el gobierno menemista durante la década anterior, respecto a cual sería en última instancia la estrategia de integración regional adoptada por Argentina en caso de opciones rápidas. La cuestión quedó definida en la Tercera Cumbre de las Américas en Québec (abril/2001), y se reafirmó en la Cumbre de Asunción, cuando Argentina ratificó que negociaría desde el Mercosur, cualquier acuerdo de liberalización comercial con Estados Unidos.

A fines de diciembre de 2001, la crisis económica y política argentina que motivó la caída del gobierno de Fernando De la Rúa, frenó una vez más las iniciativas de profundizar el Mercosur, y reavivó las especulaciones pesimistas sobre los escenarios futuros en los que podía derivar la integración subregional. El primero de ellos era caer en la irrelevancia, tal como había ocurrido con otras iniciativas como ALALC o ALADI; el segundo, que el Mercosur fuera absorbido y terminara diluido en una zona de libre comercio hemisférica.

El Mercosur y la percepción de los grandes empresarios de Argentina

A partir de la devaluación del real en Brasil, el desarrollo del Mercosur mostró la insuficiencia de los acuerdos alcanzados en el plano comercial para acomodar a los socios a la nueva situación. La inexistencia de mecanismos institucionalizados para la solución de controversias, provocó que los desequilibrios macroeconómicos y las diferencias en las políticas de promoción de exportaciones e industriales terminaran por

³⁵ CLARÍN, 12/3/2001. En definitiva, como afirma Musacchio (2000), el ALCA puede encuadrarse en las recomendaciones de la teoría neoclásica, matizado por una visión regionalista que busca un *second best*, un segundo óptimo: dadas las dificultades para imponer el libre comercio en escala planetaria, que constituye el mejor escenario imaginable, la alternativa más viable consiste en una liberalización regional lo más amplia y profunda posible.

³⁶ En diciembre del 2000, en la Cumbre Presidencial en Florianópolis, De la Rúa se encargó de disipar las dudas sobre su opción política por el Mercosur cuando afirmó: “en junio pasado, en Buenos Aires, hubo un documento del Mercosur donde se dejó escrito que la Asociación de Libre Comercio de las Américas (ALCA) empezará en 2005. Y yo lo firmé. Por lo tanto, se respeta esa fecha”, *La Nación*, 16/12/00.

generar conflictos recurrentes que involucraron a los negocios y a las inversiones privadas.

Las presiones sobre la competitividad de los sectores transables argentinos, se agudizaron en el nuevo escenario del Mercosur, ocasionando retrocesos en el marco de la política comercial. Entre las medidas proteccionistas tomadas se establecieron derechos específicos elevados para productos sensibles (textiles, calzado); se aplicaron medidas *antidumping* cada vez con mayor frecuencia; se aplicaron salvaguardias que constituyen medidas excepcionales en el marco de la OMC y se elevaron los aranceles para bienes de consumo al máximo consolidado del 35%.

La sensación que predominaba en Argentina era que el Mercosur estaba empantanado y que no ayudaba a que la economía nacional escapara de la espiral deflacionaria y recesiva en la que se encontraba. El proceso de integración regional había perdido la confianza y la credibilidad de importantes sectores de la sociedad argentina. Intelectuales, políticos y empresarios debatían diariamente las alternativas posibles, tanto de política interna como de inserción internacional, y recomendaban las medidas económicas necesarias para sacar al país de la crítica situación.

En el ámbito interno, tal como había sucedido en 1999, la UIA y las organizaciones agrarias, así como las centrales de trabajadores insistían en la necesidad de profundizar un modelo de crecimiento que tuviera en cuenta al mercado interno, y otorgara incentivos a la producción. La nueva política económica debía crear las condiciones para que crecieran el empleo, los salarios y la integración del país. Para ello era necesario avanzar en cuatro direcciones fundamentales: 1) mejorar el tipo de cambio real; 2) replantear la estructura fiscal eliminando los sesgos que discriminan la producción y el consumo; 3) acabar con la usura y la especulación financiera, restablecer el papel del sistema financiero como vínculo entre el ahorro y el financiamiento de los procesos de la producción, comercialización e inversión; y 4) disponer una política integral de seguro al desempleo, reactivando el mercado interno³⁷.

En cuanto a la integración en el mundo, mientras las organizaciones agrarias seguían reivindicando la necesidad de liberalizar el comercio, especialmente el de los agroalimentos, la UIA afirmaba que,

"es ineludible para el éxito de cualquier estrategia de integración regional resolver previamente los problemas de competitividad de la industria. La distorsión de precios relativos determina que en las actuales condiciones, tanto el Mercosur y el ALCA sean factores que dañan o amenazan a la industria nacional y el empleo". [Asimismo], "consideramos que el ALCA debe ser negociado desde el Mercosur, ya que si la integración con Estados Unidos no se acuerda convenientemente, podemos sufrir severos perjuicios... El camino ineludible es integrarnos regionalmente, en particular con nuestros países vecinos, pero teniendo una estrategia que dé prioridad a un proyecto nacional de desarrollo"³⁸.

Por otra parte, las asociaciones empresarias más poderosas (el Consejo Empresario Argentino, la Asociación de Bancos de la Argentina, y con alguna salvedad, el Instituto

³⁷ CLARÍN, 12/8/2001.

³⁸ CLARÍN, 12/8/2001. Se puede consultar también LA NACIÓN, 7/10/2001; 27/10/2001

para el Desarrollo Empresarial de la Argentina) y los centros de pensamiento del neoliberalismo (FIEL, Fundación Mediterránea, Fundación Capital), continuaron defendiendo la necesidad de profundizar las reformas estructurales que habían quedado pendientes desde la segunda presidencia de Menem. Las medidas recomendadas por estas entidades fueron: 1) apertura de la economía como guía para toda negociación de inserción internacional; 2) Reforma del Estado, reforma administrativa y reforma tributaria, incluyendo el demorado replanteo de la relación nación-provincias, que permitan mejorar el gasto fiscal, y un uso eficiente de los recursos públicos; 3) mantenimiento de la Ley de Convertibilidad³⁹; 4) Utilización plena del mercado como instrumento para asignar recursos: desregulación y regulación eficiente tanto en los mercados de bienes y servicios como en los correspondientes a los factores de la producción; 5) Focalización del gasto social, de manera de llegar mejor a los sectores más vulnerables de la población y a aquellos que no puedan recibir plenamente, en el corto plazo, los beneficios de las reformas estructurales; 6) Cambios fundamentales en la organización de la educación y la salud, claves para una adecuada formación de recursos humanos; 7) Mejora de la calidad institucional en especial en el ámbito de la Justicia y en el sistema político y electoral.

Para estos sectores el éxito del modelo económico de Argentina estaba supeditado, en gran medida, a una reformulación del Mercosur que permitiera una mayor integración al mercado mundial y una expansión de las exportaciones. Las negociaciones en el Mercosur, presentaban tres escenarios alternativos que proponían consecuencias diferentes sobre el crecimiento de la Argentina, sobre la calidad de la inserción económica y política del país en el escenario mundial y sobre la dinámica de las relaciones entre los socios regionales⁴⁰. La triple encrucijada⁴¹ consistía en: 1) la consolidación de una unión aduanera genuina; 2) la transformación del Mercosur en una zona de libre comercio plena; y 3) el mantenimiento del modelo de integración imperfecta.

El Consejo Empresario Argentino (CEA) sostenía que ante la improbabilidad de que se diera en el corto plazo, el lanzamiento de una nueva ronda de negociaciones comerciales multilaterales bajo el auspicio de la OMC, y ante la evidencia de que el Mercosur no tenía el potencial dinámico necesario para hacer converger la economía regional hacia los niveles de ingreso de los países ricos, la estrategia adecuada consistía en lograr una integración comercial -con o sin el Mercosur- con los países industriales comenzando por el ALCA⁴². Con respecto al Mercosur, el trabajo publicado por el CEA afirmaba:

³⁹ El Consejo Empresario Argentino (CEA) propuso al gobierno que "sin prisa, pero sin pausa" vuelva a encarar "la dolarización, negociada entre el Banco Central de la República Argentina y la Reserva Federal de Estados Unidos", CEA. *La globalización, la Argentina y cada uno de nosotros*, 2000. También la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL) sostuvo que "lo mejor para la Argentina es esta Convertibilidad, en todo caso mejorada hacia una unidad monetaria con EE.UU", CLARÍN, 12/8/2000.

⁴⁰ DE LA BALZE (2000) realiza un profundo análisis sobre este tema.

⁴¹ NOFAL, 2000, p.184

⁴² CEA, 2000, p.15.

“Es reconfortante concluir que los estudios económicos profesionales más serios, apoyan el sentimiento bastante generalizado en nuestra sociedad de que la decisión de formar el MERCOSUR fue acertada... [Sin embargo], el MERCOSUR y su expansión a otros países latinoamericanos no debe ser el objetivo final de la política comercial de integración de la Argentina con los mercados mundiales. Para la Argentina, el MERCOSUR debe ser el basamento de su estrategia de globalización. Esta estrategia tiene que seguir edificándose... nuestro país debe buscar decididamente un acuerdo comercial con países ricos de rápido cambio tecnológico y con un elevado crecimiento de la productividad (...) con buenas políticas macroeconómicas y de reformas estructurales, una integración de la Argentina por ejemplo con el NAFTA es un objetivo económico importante”⁴³.

En los Coloquios de los años 2000 y 2001 del Instituto para el Desarrollo Empresarial de Argentina (IDEA), no apareció la defensa del Mercosur que había sido tan contundente en los años anteriores. Las conclusiones de los coloquios se concentraron casi exclusivamente en propuestas de políticas internas mientras que hicieron pocas referencias a los escenarios de inserción internacional. Al respecto, simplemente señalaron que el factor clave del crecimiento y el gran desafío de la Argentina era producir y exportar con más valor agregado, y que el Estado debía apoyar al sector privado para conseguir y asegurar el acceso a los mercados mundiales⁴⁴.

Por su parte, el presidente del Centro de Estudios de Macroeconomía Aplicada (CEMA), una de las instituciones que más había defendido el ingreso de Argentina al Nafta, aseguró que el Mercosur estaba agotado:

“Cuando Brasil cesa de crecer los argentinos nos enfrentamos con que en el Mercosur no podemos seguir creciendo y con que no tenemos una industria para salir a competir. La solución óptima es, junto al Mercosur, tratar de acelerar la entrada al ALCA o al NAFTA... En eso coincido a pleno con el Cavallo de ahora. Una asociación de libre comercio con los Estados Unidos, Canadá y México le daría un viso de seriedad a la economía argentina. La estabilidad institucional atraería la inversión y solidificaría el proceso de la economía. El problema que tenemos ahora es el desprestigio”⁴⁵.

En octubre del año 2000, la Fundación Mediterránea publicó *La Inserción de la Argentina en la Economía Global*, uno de los pocos análisis existentes que hacían referencia a los distintos escenarios de integración y los impactos, tanto agregados como sectoriales, que podían provocar en la economía. La Fundación adquirió nuevo protagonismo con la llegada de Cavallo al gobierno en marzo del 2001⁴⁶ y este trabajo en particular, fue citado en repetidas ocasiones por los altos funcionarios del Ministerio de Economía para legitimar sus propuestas de flexibilizar el Mercosur hacia un área de

⁴³ CEA, 2000, p 182 - 189. El fragmento citado que integra el trabajo del CEA fue redactado por Julio Nogués, que ocupó el cargo de Subsecretario de Política Comercial del Ministerio de Economía, durante el año 2001, cuando Cavallo era Ministro.

⁴⁴ Los Coloquios de IDEA se encuentran en www.ideared.org

⁴⁵ CLARÍN, 14/10/2001.

⁴⁶ Como había sucedido anteriormente, Cavallo convocó a hombres de la Fundación para ocupar cargos clave en el Ministerio de Economía. Entre los que conformaron su nuevo equipo de trabajo, estaba el director del proyecto citado (a su vez director del Instituto de Investigaciones de la Fundación, IERAL).

libre comercio y acelerar la firma de tratados de comercio bilaterales con los países industriales.

Después de realizar ejercicios de simulación para determinar los efectos que sobre la economía argentina tendrían los escenarios de integración con los distintos bloques, el trabajo presentaba la siguiente conclusión:

“La situación ideal sería que Argentina y Brasil negocien conjuntamente áreas de libre comercio (ALCs) simultáneas con los países del ALCA por un lado, y con la UE por el otro. La suma del esfuerzo negociador de ambos, junto al atractivo del acceso a su mercado conjunto, debería permitirles obtener mayores concesiones que si Argentina negociara sola. Pese a que es previsible que no consigan preferencias agrícolas plenas, el efecto de creación de comercio generado por el acceso a estos nuevos mercados sería tan grande que tendría lugar una fenomenal expansión del comercio. Lo más notable es que los beneficios de concretar estas ALCs serían mayores para Brasil que para Argentina”.

“Si Brasil, pese a los notables beneficios que obtendría, decidiera no acompañarnos en la concreción de nuevos acuerdos, Argentina debería avanzar por sí sola en esta dirección. Los beneficios de hacerlo superarían con creces los costos. Por un lado, el poder negociador argentino podría ser menor, llevando a que las preferencias comerciales obtenidas pudieran ser menores. Pero por otro lado, la Argentina no tendría que competir con Brasil en los nuevos mercados en los que consiguiera acceso preferencial, lo que promovería más sus exportaciones, compensando el primer efecto”⁴⁷.

Por su parte, la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), institución que por décadas había promovido los intereses del mercado y sustentado los principios del neoliberalismo, estuvo representada en el gobierno de la Alianza por uno de sus economistas más prestigiosos, Ricardo López Murphy. En sus 15 días de permanencia como Ministro de Economía, en marzo de 2001, afirmó en varias oportunidades que la actitud que Argentina debía seguir era buscar la mejor forma de insertarse en el ALCA, mas allá del Mercosur y de la estrategia que Brasil quería imponer al bloque.

FIEL presentó en octubre de 2001 un importante trabajo bajo el título *Crecimiento y Equidad en la Argentina. Una política económica para la década*. Esta obra, comprendía un cuadro de situación de la economía argentina, una evaluación de las alternativas de política -teniendo en cuenta la experiencia teórica y práctica al nivel mundial y doméstico- y a partir de allí propuestas de reforma en todos esos ámbitos en forma consistente y coordinada. En el capítulo correspondiente a la política comercial, se afirmaba:

“La estrategia de política comercial de la Argentina, ... requiere una negociación en el Mercosur, que puede inclusive llegar a cambiar la naturaleza de la Unión Aduanera hacia un área de libre comercio, esto facilitará para todos los socios la negociación con el resto de América del Sur, comenzando por Chile y luego, dentro del ALCA”.

⁴⁷ *La Inserción de la Argentina en la Economía Global*, en www.ieral.org.ar.

"El mantenimiento de los acuerdos del Mercosur requiere consolidar los aspectos comerciales en la línea de una mayor liberalización... Nuestra compatibilidad comercial es mayor que la que existe entre la Argentina y Estados Unidos y todavía hay un importante espacio para la integración comercial... Con respecto al ALCA, las consideraciones sobre la conveniencia de un abordaje a la chilena (bilateralmente con Estados Unidos y Canadá, por ejemplo) se basan en ventajas macroeconómicas y de generación de atractivos para la nueva inversión. No deberían esperarse efectos comerciales inmediatos. El crecimiento comercial será una consecuencia de las inversiones directas más que un resultado de los acuerdos de reducción arancelaria ya que los países avanzados involucrados en esta negociación tienen aranceles bajos al presente⁴⁸.

Durante el gobierno de De LA Rúa, las Reuniones Anuales de la Asociación de Bancos de la Argentina (ABA) continuaron siendo el marco donde los principales representantes de la alianza de poder se reunían para discutir y acordar las políticas económicas a aplicar en el futuro inmediato. En estos años fueron convocados importantes figuras de las finanzas internacionales, directores de organismos multilaterales (el presidente del FMI y el director del BID), los centros de pensamiento estratégico (Fundación Capital, FIEL, CEMA y Fundación Mediterránea), el Presidente de la Nación, el Canciller y las principales figuras del Ministerio de Economía.

En la apertura del año 2000, el Presidente de ABA sintetizó las demandas, y el reconocimiento, que la elite económica argentina le realizaban al gobierno:

"El país enfrenta una difícil situación económica y social, con su inevitable impacto político. Frente a estas dificultades, parecen perfilarse en la sociedad dos opciones para enfrentarlas y superarlas:

1) los que aspiran a una política de manos libres en materia cambiaria y fiscal, lo que implica en el caso de nuestro país, y dada su historia de las últimas décadas, un rápido retorno a la hiperinflación. Esta receta viene acompañada de la resurrección de prácticas proteccionistas e intervencionistas.

Existe otra actitud a la crisis: 2) consolidar con prudencia y firmeza la integración del país en la economía mundial... A nuestro juicio, hoy se impone continuar por este último sendero, despejándolo de estas deficiencias, y profundizando las reformas estructurales, que nos permitan competir en la economía mundial...

Señor Presidente: deseamos manifestarle nuestro firme respaldo a su gestión, por haber eludido el fácil camino de la demagogia, encarando los problemas de frente... Creemos firmemente que avanzamos por el camino correcto, y que muy pronto se verán los frutos de la acción del gobierno que Usted encabeza, frutos que se reflejarán en un mayor crecimiento, empleo y bienestar para todos"⁴⁹.

El respaldo expresado por el Presidente de ABA ratificaba la alianza entre los principales sectores de poder y el gobierno a partir del diagnóstico coincidente que unos

⁴⁸ FIEL, 2001, p. 42

⁴⁹ Discurso pronunciado en la Reunión Anual de ABA, 26/6/2000.

y otros tenían sobre la importancia de reducir el déficit fiscal y brindar mayor seguridad jurídica y física a los inversores privados nacionales y extranjeros⁵⁰.

A las Reuniones Anuales fueron invitados para disertar, los integrantes del Poder Ejecutivo Nacional quienes dieron un contundente apoyo al proceso de integración subregional. En la Reunión del año 2000, tanto el Presidente del Banco Central, Pedro Pou, como el Ministro de Economía, José Luis Machinea, afirmaron que junto a la profundización de las reformas estructurales internas, era necesario "alcanzar una mayor apertura en el marco del Mercosur"⁵¹. En esa ocasión, el ministro afirmó:

"Creo firmemente que debemos buscar nuestro lugar en el mundo desde el importante espacio que hemos conseguido en el Mercosur. Hemos revitalizado el proyecto regional, que se encontraba en crisis a fines del año pasado... Hemos despejado las dudas, y hoy vivimos la etapa de relanzamiento del bloque... Pueden estar seguros de que no pensamos este espacio económico como una renovada forma de proteccionismo. Por el contrario, la integración en el Mercosur significa para nosotros contar con una plataforma abierta y competitiva que nos permita negociar mejor en un mundo fuertemente regionalizado. El ALCA y, por qué no, la Unión Europea, son los desafíos que tenemos por delante para conseguir una integración plena al mundo"⁵².

En el 2001, el equipo económico era otro y el Ministro Domingo Cavallo había mantenido una actitud más confrontativa hacia Brasil. Sin embargo, en la Reunión de ABA afirmó que "en el Mercosur tenemos el proyecto de incrementar el comercio entre nosotros, de resolver los problemas de falta de coordinación de políticas monetarias y cambiarias y sobre todo, de transformarnos en una plataforma muy competitiva para insertarnos en el mundo".

En ese encuentro también expusieron Federico Sturzenegger⁵³, Secretario de Política Económica del Ministerio de Economía, y el Canciller Adalberto Rodríguez Giavarini. Sturzenegger afirmó:

"Argentina tiene que impulsar su proceso de negociación con los países desarrollados, tanto con los integrantes de la UE, como con los que conforman el NAFTA, y en particular con los Estados Unidos... Para el caso de Argentina hay que preguntarse si hay que avanzar sola o en el seno del Mercosur. La respuesta del gobierno es que hay que avanzar de una manera bilateral muy rápida en el contexto del Mercosur... El Mercosur ha logrado cosas muy importantes para la Argentina, ha sido un proceso de integración muy beneficioso, pero de alguna manera, llegó a su techo... aunque pensamos que hay que preservar y profundizar el Mercosur no es el ámbito donde vamos a poder estimular un crecimiento de las exportaciones argentinas de entre el 15 y el 20%. Es por esto que

⁵⁰ En esta misma línea fue el discurso del Presidente De La Rúa en la Reunión de ABA.

⁵¹ Pedro Pou, Presidente del Banco Central, Reunión Anual de ABA, 2000, www.aba-argentina.com/Reunion/2000.html

⁵² José Luis Machinea, Ministro de Economía, 10/12/1999 – 3/2001

⁵³ Sturzenegger tenía una larga relación con el Ministro de Economía. Lo había acompañado en las funciones que desempeñó durante el gobierno militar en 1981, estuvo vinculado a La Fundación Mediterránea, y era una de las figuras más importantes de Acción por la República, el partido político fundado por Domingo Cavallo.

la visión que tenemos es que de aquí en más tiene que convertirse en una plataforma para acceder a otros mercados”⁵⁴

Por su parte, el Canciller realizó una enfática defensa del Mercosur:

“El Mercosur no sólo representa una historia feliz de intercambio comercial, sino una historia sumamente exitosa en términos de política internacional... [entonces] tenemos que profundizar y no borrar el Mercosur, no retroceder en su calidad de mercado común como último objetivo de la integración”.

[A su vez], “la consolidación de la etapa regional de integración nos ha servido para avanzar en la integración hemisférica y con otros bloques... Mercosur y ALCA no son procesos de integración contrapuestos. Todo lo contrario, son procesos que se encuentran en estadios diferentes y que resultan complementarios e incluso en ciertos aspectos convergentes... La interacción entre ambos procesos de integración ayuda a motorizar definiciones en el otro. El éxito en ambas negociaciones significará un cambio fundamental en las oportunidades de inversión y crecimiento para nuestra nación”.

En esa exposición el Ministro Rodríguez Giavarini hizo mención a un informe del Centro de Economía Internacional (CEI) dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores, donde se reafirmaba la necesidad indispensable de profundizar la inserción de Argentina en el comercio internacional, aunque contrariamente al informe de la Fundación Mediterránea, consideraba que Argentina debe avanzar con el Mercosur en las negociaciones de áreas de libre comercio⁵⁵. Los escenarios diseñados por el CEI permitían confirmar que,

1) “Los efectos más positivos sobre el PBI y la exportaciones se dan en una estrategia que promueva simultáneamente una integración del Mercosur con el ALCA y con la Unión Europea”.

2) En cualquier escenario se confirma que el Mercosur es la plataforma más adecuada para la inserción internacional. Una negociación individual de los socios “tendría costos que neutralizarían parcialmente, desde el punto de vista económico -al que habría de agregar los costos políticos y de reputación- la ganancia obtenida en la negociación con otros bloques”.

3) Para el caso de la integración hemisférica, ... los sectores más beneficiados serían los vinculados con productos primarios y agroalimentos: Petróleo y gas, Granos, Ganado y otros agrícolas, Productos cárnicos y Alimentos Procesados. Por otra parte, los sectores que mayor competencia hemisférica enfrentarían en este escenario están asociados a manufacturas de origen industrial: Automóviles y sus partes, Maquinaria y equipos, y Productos metálicos”.

Este documento avalaba la opinión de aquellos sectores del gobierno y de la sociedad en general que querían terminar con las falsas dicotomías entre ALCA o Mercosur, Estados Unidos o la Unión Europea, y que sostenían la necesidad de negociar en

⁵⁴ Reunión Anual de ABA/2001, en www.aba-argentina.com

⁵⁵ *Alternativas de integración para los países del Mercosur: Una evaluación cuantitativa*. Disponible en www.cei.mrecic.gov.ar.

escenarios múltiples y de manera simultánea, en el marco de una relación privilegiada con Brasil.

Conclusión

Así como el gobierno de la Alianza no formuló cambios en el modelo económico, tampoco tuvo disensos estratégicos en política exterior. Continuó con una acción diplomática que asumió el compromiso fundamental de ampliar los mercados para las exportaciones del país y atraer inversiones externas y estableció el compromiso de profundizar y ampliar el Mercosur. A pesar de la continuidad con la estrategia llevada a cabo durante el menemismo, es necesario reconocer que el gobierno de De La Rúa planteó algunas diferencias, principalmente frente a aquellos temas sensibles del ámbito sudamericano, donde se alejó del alineamiento automático con Washington y coordinó posiciones comunes con Brasil.

A la hora de definir dentro de que marco se realizaría la integración económica internacional, la gestión De La Rúa incurrió en las mismas ambigüedades y contradicciones que el gobierno de Menem. Si por una parte, se planteó la profundización y ampliación del Mercosur, por otra, se dieron continuas señales a Estados Unidos de que Argentina estaba dispuesta a sumarse al NAFTA o a adelantar la fecha de inicio del ALCA, dejando traslucir que Brasil no era el socio más importante de su relacionamiento externo.

Para la comprensión cabal de estas ambivalencias, en este trabajo, no sólo se analizaron las instancias burocráticas gubernamentales de formulación e implementación de política exterior, sino que se examinaron las manifestaciones de aquellos sectores que componían la alianza de poder y que tenían influencia en la formulación de las políticas públicas⁵⁶. Para ello, se identificaron las asociaciones empresarias más poderosas que fueron interlocutoras permanentes de los responsables de la conducción del país. Estas instituciones (CEA, IDEA, ABA) agrupaban a filiales de empresas transnacionales, sectores del poder económico local, y bancos nacionales y extranjeros. También se reconocieron los centros de pensamiento estratégico que legitimaron el modelo neoliberal, enunciaron las políticas públicas más ortodoxas, y proveyeron al Estado argentino de varios ministros, secretarios y subsecretarios, principalmente en el área económica, durante los gobiernos de Carlos Menem y Fernando De La Rúa. Las analizadas fueron Fundación Mediterránea, Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), Centro de Estudios Macroeconómicos (CEMA) y Fundación Capital. Estos centros se sustentaban gracias a los aportes de las empresas "ganadoras del sistema", que recibían sus servicios y participaban de sus actividades.

A partir de la identificación de las asociaciones más poderosas y los centros de investigación más influyentes, se analizaron los documentos y estudios que hacían referencia a la inserción internacional de Argentina, lo que permitió comprender la

⁵⁶ Se define alianza de poder como un conjunto de sectores que ejercen la hegemonía del Estado. En este marco, el interés nacional que oriente la política exterior en un período determinado, estará concebido en función de los intereses de los sectores de poder.

importancia que para ellos tenía la integración con el Mercosur en la estrategia de desarrollo.

Los análisis sobre la inserción internacional de Argentina se multiplicaron desde fines de los noventa, cuando las vulnerabilidades y falencias del modelo económico implementado por el gobierno de Menem se potenciaron debido a la crisis financiera internacional, a la disminución del valor de los productos exportables, y a la devaluación de la moneda de Brasil. Frente a esta difícil situación, los principales empresarios, economistas y fuerzas políticas del país debatieron públicamente las posibles alternativas de política económica para ganar competitividad y reactivar la economía. Como correlato, existió un replanteo sobre las ventajas del Mercosur, donde posturas que defendían la profundización de la integración mediante una mayor coordinación macroeconómica, se contraponían a posiciones que promovían la disolución de la unión aduanera.

La sensación que predominaba en Argentina era que el Mercosur estaba empantanado y que tal como estaba, no ayudaba a que la economía nacional escapara de la espiral deflacionaria y recesiva en la que se encontraba. El proceso de integración regional había perdido la confianza y la credibilidad de importantes sectores de la sociedad. En primer lugar, se evidenciaron las dificultades para articular un crecimiento armónico del bloque, porque el buen desempeño de la economía brasilera no alcanzó para promover el dinamismo en los demás socios y en el caso de Argentina, sólo unos pocos productos tradicionales pudieron beneficiarse de esta situación (petróleo, trigo, maíz y en menor medida, automóviles). En segundo lugar, la ausencia parcial o total de armonización de políticas macroeconómicas sumado a la demanda de resguardo de aquellos sectores productivos afectados por una situación de crisis, provocó que continuaran las contradicciones entre un programa doctrinario de integración y un pragmatismo de protección. Fueron continuas las desgastantes disputas comerciales por el acceso de productos argentinos al Brasil (y viceversa) y las acusaciones mutuas de comercio desleal entre los socios.

En estas circunstancias, las asociaciones empresarias más poderosas, los centros de pensamiento estratégico y funcionarios gubernamentales, insistieron en que había que modificar esta forma de integración en la que se combinaban una zona de libre comercio incompleta y una unión aduanera imperfecta, con bajo grado de institucionalidad. La superposición de una unión aduanera imperfecta, con frecuentes perforaciones al arancel externo común y sectores aún no incorporados al libre comercio intrarregional, continuarían provocando graves distorsiones en los precios relativos, fuertes desvíos de comercio, una reducción en el nivel y calidad de las nuevas inversiones y, en consecuencia, una mala asignación de recursos y un nivel subóptimo de crecimiento económico.

Para sortear el *impasse*, el escenario de la unión aduanera genuina aparecía como el más recomendable. Existía consenso en la dirigencia económica y política argentina de que la situación de tensión en el Mercosur se debía al estancamiento, sino retroceso, de su consolidación y el escaso avance en la profundización de la integración. Un programa de consolidación de la unión aduanera debía tener por lo menos tres componentes: uno de política comercial, para asegurar el libre acceso de los mercados sin barreras ni

distorsiones; otro de política macroeconómica, para impulsar el disciplinamiento y la convergencia macro en la región; y otro institucional, para asegurar el cumplimiento de lo pactado.

Si bien la profundización de la unión aduanera y la coordinación macroeconómica eran los objetivos de máxima, no todos querían transitar este camino porque reconocían la permanencia de dos factores que frustraban su concreción efectiva: la disparidad cambiaria entre los países, y la reticencia de Brasil a resignar soberanía para asumir el liderazgo constructivo en esa dirección⁵⁷. Ante la certeza de que profundizar la unión aduanera era imposible en el corto plazo, los sectores de poder económico optaron por el segundo escenario preferible que consistía en transformar Mercosur en una "zona de libre comercio plena". Una zona de libre comercio no exigía a los países la tarea de concertar políticas comunes ni los obligaba a alinear políticas comerciales frente al resto del mundo, de esta forma Argentina recuperaría libertad para buscar unilateralmente acuerdos de libre comercio con los Estados Unidos y con la Unión Europea. Esta opción fue la que reivindicaron los sectores de poder económico, los centros de pensamiento estratégico (CEA, CEMA, FIEL, Fundación Mediterránea), y el Ministerio de Economía, durante el gobierno de De La Rúa, porque estaban convencidos de que la continuidad del modelo económico dependía de una mayor, y urgente, integración en el mercado mundial y de la expansión de las exportaciones.

Por otra parte, durante los años 2000 y 2001 las entidades empresarias y "usinas intelectuales" que durante los años anteriores habían promovido públicamente la profundización de la integración del Mercosur, como IDEA o la Fundación Capital, moderaron o directamente callaron sus voces, en consonancia con el creciente desencanto que un sector de los grandes empresarios mostraba hacia el Mercosur⁵⁸. En esta circunstancia, la Cancillería argentina, la figura del Presidente y algunos líderes empresarios fueron quienes continuaron reivindicando el objetivo de profundizar la unión aduanera y negociar desde el Mercosur la conformación de cualquier área de libre comercio.

En síntesis, el análisis realizado de los documentos y declaraciones de los sectores políticos y económicos más influyentes en la formulación e implementación de la política

⁵⁷ Esta idea es desarrollada en DE LA BALZE, 2000. Por su parte, Pedro da Motta Veiga (2001) afirma que "en Brasil, en contraste con el interés político atribuido al proyecto subregional, los incentivos económicos asociados con dicho proyecto se consideran limitados...De esta contradicción entre elevada motivación política e incentivos económicos restringidos, se desprende una postura de participación que incluye un compromiso estratégico con la integración subregional; sin embargo, esto no genera la adhesión automática a las propuestas de profundización de la unión aduanera ni implica la aceptación de propuestas consideradas capaces de restringir el margen de libertad de los gobiernos (federal y estatales) en las áreas de políticas de desarrollo. En este sentido, la posición negociadora de Brasil es, sin duda, el factor determinante del actual perfil del Mercosur: una unión aduanera imperfecta, dotada de escasos mecanismos de institucionalización y frágiles instrumentos de "penalización" a las políticas nacionales de los países miembros". No obstante, en los últimos tiempos, "en Brasil ha cambiado la concepción del Mercosur, sobre todo en función de la consolidación de las negociaciones del ALCA, lo que, entre los brasileños, actualiza la prevención en cuanto a los riesgos de que el Mercosur se diluya en el proyecto continental, por lo que se muestran menos reacios a discutir temas hasta entonces rechazados por Brasil".

⁵⁸ Colombo, Sandra "Os condicionantes internos da política externa argentina (1989-2002). Os setores dirigentes e o Mercosul", Tesis Doctoral, UNESP, Brasil, 2004.

exterior, evidencia que para la alianza de poder un Mercosur abierto al mundo era la mejor opción estratégica frente a la globalización. Sin embargo, en contextos donde se conjugaban crisis económica interna, parálisis de la dinámica de integración subregional, y poca disposición de Brasil a restringir sus márgenes de libertad, se incrementaban las voces de aquellos sectores más ortodoxos que proponían en lo interno, profundizar las políticas de flexibilización, privatización, desregulación y rígida disciplina fiscal; y en lo externo, impulsar una mayor inserción en las corrientes de comercio internacional, un mayor arribo de capitales, y una adscripción al NAFTA / ALCA como mejor medio para alcanzarlos.

Bibliografía

BUSSO, Anabella. Las relaciones argentino-americanas a finales del gobierno de Menem y en los inicios de la gestión De La Rúa. Entre la continuidad y los condicionantes domésticos, In: BOLOGNA, Arturo. *La política exterior argentina 1998-2001. El cambio de gobierno ¿Impacto o irrelevancia?*, Ediciones CERIR, Rosario, Argentina, 2001.

da MOTTA VEIGA, Pedro. Brasil, el Mercosur y el ALCA, In: *Foreign Affairs* en Español, primavera 2001, <http://www.foreignaffairs.asp.org/Search/article.asp?i=20010201FAENESPESAY4836.XML>

de ALMEIDA, Paulo Roberto. O futuro do Mercosul: os desafios da agenda interna e da liberalização hemisférica, In: COSTA LIMA, Marcos e de ALMEIDA MADEROS, Marcelo (orgs). *O Mercosul no limiar do século XXI*, Cortez Editora, CLACSO, Brasil, 2000.

DE LA BALZE, Felipe. "El destino del Mercosur: Entre la Unión Aduanera y la Integración Imperfecta", en DE LA BALZE (comp.) *El futuro del MERCOSUR. Entre la retórica y el realismo*, ABA- CARI, Buenos Aires, 2000

DE OLIVEIRA, Amâncio J. e ONUKI, Janina. Brasil, Mercosul e a segurança regional, In: *Revista Brasileira de Política Internacional*, Ano 43, nº 2, 2000

DE OLIVEIRA, Amâncio J. e ONUKI, Janina. Liderança hegemônica e integração regional: o Brasil na visão das elites do cone sul, In: *Cena Internacional*, Ano 2 - Nº 2 - Dez/2000^a

GODIO, Julio. *La Alianza*. Grijalbo, Buenos Aires, 1998.

LAMPREIA, Luiz Felipe. A política externa do governo FHC: continuidade e renovação, In: *Revista Brasileira de Política Internacional*, Ano 42, N 2, 1998.

LOZANO, Claudio. Desempleo y pobreza en la Argentina. La situación en los próximos diez años, In: *Realidad Económica*, Nro.145, Buenos Aires, 1997. MUSACCHIO, Andrés. La Argentina ante el ALCA: ¿solución a los dilemas del crecimiento o agravamiento de los problemas estructurales?, In: *Revista Realidad Económica*, Buenos Aires, Nro.182 agosto-septiembre de 2001, <http://www.iade.org.ar>

MORALES Solá, JOAQUÍN. *El sueño eterno. Asenso y caída de la Alianza*. Planeta, Buenos Aires, 2001.

PORTAL CONDE, Rodolfo. Las relaciones cubano argentinas en los '90, In: *Revista Relaciones Internacionales*, Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de la Plata, Año 8, Nro.15, noviembre de 1998.

RODRÍGUEZ GIAVARINI, Adalberto. La política exterior argentina, In: *Archivos del Presente*, Revista Latinoamericana de Temas Internacionales, Año 5, Nro. 20, abril-junio, Buenos Aires, 2000.

SEVARES, Julio. *Por qué cayó la Argentina*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2002